

IN MEMORIAM
MANUEL ACIÉN ALMANSA
1950-2013

Bartolomé Ruiz González

Hace veinticinco años, por estas mismas fechas, la Hoya de Archidona nos reunía a un grupo de arqueólogos convocados por el Profesor Manuel Acién Almansa para practicar una prospección arqueológica en su territorio. El objetivo era investigar las fases de poblamiento y ocupación con el fin de poder observar el asentamiento primitivo de un *ýund árabe*.

Con su sólida formación de historiador, arqueólogo y arabista, y la inteligencia y sabiduría que atesoraba logró filiar culturalmente el gran recinto murado de la Hoya a la prototohistoria.

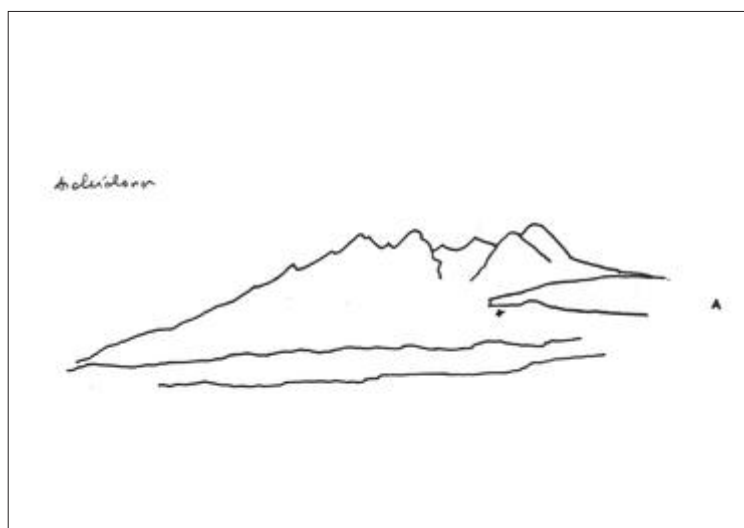
De él aprendimos que para encontrar debemos saber qué y cómo buscar. Y *que no caben interpretaciones fantasiosas*.

Manuel Acién nos dejó en agosto del año pasado.

Hoy, congregados de nuevo por la Hoya de Archidona, como testimonio de reconocimiento al investigador rindo homenaje al querido amigo.

Murió sin decirnos a dónde van los arqueólogos buenos, él que siempre dijo todo aquello que pensaba y –aunque callar a tiempo es a veces recomendable– jamás cultivó el arte de medrar. Su condición humana tenía una base permanente: una curiosidad insaciable hacia el pasado que nunca le hizo desentenderse del presente. No era su meta conseguir cosas sino tan sólo vivir de acuerdo consigo mismo. Siempre lo ennoblecó su cercanía e inmediatez.

La arqueología malagueña hizo su transición democrática sobre las arenas movedizas de La Marina. Entre los gritos y los insultos, sobre el ruido mediático y la incuria municipal se oía con nitidez



una voz sensata que aportó la claridad verosímil frente a la mentira y la descalificación. Como un eco lejano resuenan todavía los picapedreros de La Marina para pregonar aquel tiempo oscuro en que el regidor de la ciudad anhelaba un mundo en el que no existiesen los otros.

Manuel Acién, uno de los nuestros, excavó, luchó, convenció y venció. Puso orden en el desorden. Y exigió, rodeado de ilustres enemigos, fidelidad a la memoria. La Marina quedó para siempre como la metáfora de una fractura que ilustra la complejidad mental de una sociedad abotargada por el poder, en la más pura tradición depredadora de la ciudad.

Los tiempos se caracterizan por la manera de ver el futuro, pero si queremos bucear en la sordidez, retrocedamos hasta aquella antigua muralla donde un arqueólogo bueno construyó una nueva forma de pensar la arqueología, convirtiéndose, por unos días, en la delgada línea que separó el razonamiento de la brutalidad.